

El Pallaresa

DIARIO DEMOCRÁTICO DE LÉRIDA

AÑO IX

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: PAHERIA, 3, 2.^o
Los originales deben dirigirse con sobre al Director
Administración: Sres. SOL Y BENET, Mayor, 19
Todo lo referente á suscripciones y anuncios

NUM. 2637

5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Al mes 1 pta. 50 cts. — Tres meses 3 ptas. 50 cts. pagando en la Administración, girando ésta, 4 ptas. trimestre.
Precios de los anuncios { Los suscriptores 5 céntimos por línea en la 4.^a plana y 25 céntimos en la 1.^a
Los no suscriptores 10 — — — — — 60 — — —
Los comunicados á precios convencionales. — Esquelmas de defunción desde 5 á 50 ptas. — Contratos especiales.

Sábado 13 de Junio de 1903

Concentración

Los discursos de López Domínguez, Montero Ríos y Silvela, con que terminó en el Senado la discusión del Mensaje, no han producido en nuestro ánimo la impresión clara y concreta de los hechos consumados. Sonaron allí las palabras *cohesión y concentración* como chasquidos de fuegos artificiales, resonantes y pasajeros, y brillaron con sobrado fulgor y sobradamente envueltas en párrafos humosos y oscuros.

¿Se ha hecho la concentración? Pidióla bien claramente López Domínguez; la aceptó con regocijo Montero Ríos y consagróla Silvela. El orador que antes hablara en nombre de los demócratas canalejistas mostró su prudencia con la maravillosa retórica del silencio.

No nos creemos obligados á declarar que también nos regocijan estos encauzamientos de la política liberal, que suponen acrecentar de fuerzas; pero más cautos que Silvela, siempre ironista y fraseólogo, como si los gobernantes no tuvieran más nobles empresas que acometer, no podemos imaginar que esa concentración democrática tuviese por su más ópimo fruto, *el destierro de los republicanos, que en España nada tienen que hacer*. Quédense las expulsiones de moriscos y judaizantes para discutidas en la Academia de la Historia. El Sr. Silvela no tiene los alientos del cardenal Mendoza. De discretos es rebajar ensueños de ilusos.

A los mismos concertadores de esta concentración liberal ha de haberles parecido deplorable que Silvela parangonara el acercamiento de liberales y demócratas á la unión de silvelistas y mauristas para la conquista y usufructo del Poder.

Desiertos interminables hay en nuestra historia política; páramos asolados pueden enumerarse y medirse con leve esfuerzo de memoria; pero tan áridos é infecundos como el maridaje de Silvela y Maura, no puede recordarse ninguno. Y no queremos pensar que la concentración democrática fuese cosa semejante.

En esta aproximación de fuerzas, acepta el partido liberal las doctrinas trasplantadas por los demócratas á la realidad de nuestro régimen, del programa de los socialistas militantes?

Porque mejorar la ley de Accidentes del Trabajo; proteger á las mujeres y á los niños; llegar á la expropiación de los latifundios mal cultivados; crear el Instituto del Trabajo con amplio sentido social; autorizar ampliamente las Asociaciones profesionales y promulgar la ley del contrato del trabajo, son nobles aspiraciones que nadie rechaza, pero que con las responsabilidades del Poder, con la *Guceta* por órgano de publicidad y el banco azul por tribuna, no se aceptan sin detenido estudio, sin hacer muchas sumas y restas, sin el concurso de una Hacienda organizadora para resistir desembolsos.

Levantemos un poco más la mirada, y desdeñando estas modas pasajeras que ahora nos hacen abominar de los programas, convengamos en que las uniones y concentraciones nada significan ni importan nada al país, sobre todo, estando tan vivo el desengaño con que Maura ha herido esperanzas que todos contribuímos á sostener.

Es necesario que para espíritu vivificador de estas concentraciones, entre ellas quienes quiera, se busque una sana y honda política liberal, arrancada de la realidad, tan amplia y tan compleja como la realidad se nos ofrece; una política positiva, totalmente moderna, que haga del Estado, no el regulador de derechos y tributos, sino el impulsador incansable de todas las energías, productoras; no el legislador, seco é impávido, sino el moldeador de los hábitos y aun de las creencias.

Teniendo este alma, fácil será encarnarla en cuerpo fuerte y robusto. Sin ella las concentraciones que se pacten y las organizaciones que se inventen, aunque parezcan cuerpos vivos, aunque discutan en las Cortes y se vistan de ministros en el Poder, no serán más que muñecos de barro deleznable.

EL CLERO ESPAÑOL

LABOR SIN OBREROS

Calladamente ha florecido y muerto en estos días un hecho social, participe al propio tiempo de lo social y de lo religioso: el partido católico, apenas ideado, ha muerto. Idea lanzada á un ambiente impropicio, no pudo sufrir el contacto con la fría realidad, y se heló apenas surgida. Para tales empeños falta en la sociedad española el calor de una fe ciega y denodada; tal simiente nunca hubiera llegado á granar.

Beneficia ante todo tal fracaso al clero español. No fuera justo asignar á éste como límites de su actividad aquella esfera espiritual y de conciencia donde se verifican los íntimos actos de contrición y donde llamean los sublimes fervores de un afán ultraterreno. Ante nuestra fe, el sacerdote es ministro del Señor, depositario de las verdades celestiales, confidente de la Divinidad; le envuelven todas las abnegaciones; ninguna ideal figura tan prevenida como esa para ser misionero de paz, educador de las almas y agente de ese progreso moral que promete á los hombres el reinado de la justicia y del bien.

Al clero católico corresponde en la vida social contemporánea una acción que no está incapacitado para cumplir. Pudiera el fracaso del partido católico llevar á nuestro clero como una súbita clasificación de sus deberes en el orden temporal; porque tanto los desconoce é olvida, que él, más activamente que ningún otro elemento, ha empujado las multitudes españolas camino de la impiedad. Es fenómeno incontestable, sólo negado ó desconocido por los tibios creyentes: la doctrina de los humildes, aliento de los desmayados, consuelo de los sufrientes, emigra en España desde las conciencias de los

aflijidos á las almas de los satisfechos, al menos en sus fórmulas externas y en sus ritos ostentosos.

Para recuperar su puesto y comenzar su obra, el clero español necesita ante todo volver la espalda á su política secular. Aquel hábito de intransigencia que caldeó los votos y las palabras en los últimos Congresos católicos, es mortal enemigo de la sana influencia social del sacerdote, porque le pone en guerra con su tiempo, y divorcia su doctrina de la misericordiosa doctrina de Jesús, y marchita la fragancia de nuestro dogma amoroso, resucitando las infernales discordias del fanatismo medioeval, que aun representado en los altares por los santos guerreros, necesita para su excusa y su perdón de todo el tesoro de la clemencia cristiana.

Desnudo el clero de intransigencia, ha de reconciliarse con los partidos de Gobierno; antes con los liberales, los más afines de una doctrina cuyo advenimiento significa en la Historia humana la emancipación del espíritu, y cuyo triunfo tuvo por fundamento y condición las tres grandes libertades: de conciencia, de pensamiento y de enseñanza. Toda la obra de León XIII está inspirada en el sentido de esa reconciliación. Pasaron los tiempos de aquella soberbia máxima, aprendida por Pío IX en San León, según la cual «los Príncipes deben desear la gloria de la Iglesia más que su propia gloria.» Y reaparece la sana doctrina de Santo Tomás (Lib. I., Pol., Lect. I) y de Suárez (De leg. Lib. III., Cap. II, número 7), que ha servido de enlace y relación entre la Santa Sede y los Estados modernos, asentándolas sobre el principio de que «el fin inmediato y particular de los Gobiernos temporales es la felicidad social considerada en los bienes terrenos.»

Establecida esa concordia: transformada la educación seminarista que aún reposa sobre la vieja teología moral del padre Larraga y sobre el ergotismo de la filosofía escolástica, como si no hubieran cambiado los tiempos, trayendo consigo la mudanza otros estados sociales y otros caminos para la acción; elevada la cultura y acrisolada la virtud del clero con rígidas disciplinas del entendimiento y de la voluntad, sin las cuales es inasequible el ascendiente sobre las almas, el sacerdocio español tiene una gran obra que realizar en el siglo: recoger á las muchedumbres proletarias, sostenerlas y ayudarlas en su lucha por el bienestar, ganar su adhesión, depurar sus conciencias, fabricar en ese hervidero de los hombres, que van nutriendo las demás fuerzas sociales, un criterio moral nuevo, más cristiano que el que el que los siglos han ido depositando en nuestra civilización, y hacer que ese criterio florezca en los espíritus, y rezumando por nuestras ideas y nuestros actos, trascienda al mundo, y presida en día futuro nuestra vida social.

¿Cómo se alcanza? No con empresas especulativas ni con tendencias á la estéril contemplación de la verdad inmutable y del soberano Poder. La vida es actividad para el trabajo ó para el placer, pero movimiento al fin; las ansias contemplativas prevalecen en los ocasos de la voluntad; y la inacción mata. Ejem-

plo para esa labor tiene nuestro clero en el de Bélgica, que reúne á los modestos productores y á los obreros para hablarles de intereses materiales; y los dispone y ordena en cooperativas de producción que acrecientan sus beneficios y perfeccionan sus frutos, y los empujan hacia el bienestar, hallando la mejora, no en la lucha de egoísmos individuales, sino en la solidaridad de una clase.

Ejemplo da el clero católico de Alemania, que esparce por los campos sus predicaciones y su acción, y recluta labriegos y suma fuerzas, no para una campaña que sea escuela de rebelión y cátedra de indisciplina, sino para conservar su influjo y aumentarlo, estableciendo una íntima alianza entre la Iglesia católica y el bienestar campesino. Aun en nuestras comarcas hay ignorados ejemplos: un modesto sacerdote reúne en Manacor á los labradores circunvecinos, y los organiza á usanza belga, haciendo de tal suerte por la Iglesia católica más que haría en el tiempo presente con sus ardores de persecución y con sus entusiasmos sangrientos un Santo Domingo de Guzmán.

Si ha fracasado, pues, el partido católico, queda intacta su obra social. Sería aquel fecundo en odios y ésta en amores. Y es urgente que el clero emprenda esa labor. Tiene abandonado á su rebaño, y es posible que mientras él permanece con el rostro vuelto y las miradas fijas en su imperio de antaño, estático é inerte, el rebaño se le distancia siguiendo á otros pastores, y descubre que no está en las fórmulas hieráticas ni en las infecundas supervivencias de las edades muertas la salud, y que el espíritu moderno ha esclarecido más anchurosos y agradables caminos del bien.

BALDOMERO ARGENTE.

Revolución en Servia

Anuncia un despacho de Colonia que ha estallado una revolución en Servia; que el Rey Alejandro y la Reina Draga, han perecido á manos de los revolucionarios; que los ministros, odiados del pueblo como los Reyes, han seguido la suerte de éstos.

Triste es la noticia, no de aquellas que sorprenden por lo imprevisas.

Años hace que la dinastía de los Obrenovitch estaba reñida con los intereses de la nación que gobernaba. Golpes de Estado, ataques de toda suerte á la libertad y al libre ejercicio de los derechos civiles de los ciudadanos, querellas intestinas escandalosas hasta no más, favoritismo, cohechos ejercidos desde unas esferas tan altas que al cohecho parecen inaccesibles, todo esto y mucho más que la premura del tiempo no permite precisar, han hecho que las quejas y los odios se condensaran y cristalizaran en una forma que no admite más correctivo que la fuerza.

Desgraciadamente para el Rey Alejandro, la fuerza le faltaba. Carecía de prestigio personal, no había inspirado jamás ese respeto que sólo la inteligencia y la firmeza de carácter inspiran.

Los revolucionarios se han acordado de que otra dinastía, la de los

Karageorgevitch, gobernó con más cordura el reino de Servia y al descendiente de Jorge el Negro (eso quiere decir *Karageorgevitch*) á Pedro, capitán del ejército ruso, han proclamado Rey.

Bien hará el nuevo monarca en recordar la desastrada muerte de su antecesor. Bien hacen aquellos monarcas que recuerdan las palabras de Saavedra Fajardo. «Piense el Rey que si los demás hombres no quisieran obedecerle, sería un hombre como los demás.»

Paz á los muertos y acierto al vivo.

He aquí las noticias del sangriento golpe político:

Los reyes asesinados

Telegrafían de Belgrado que ha estallado la revolución, sublevándose las tropas. Estas cercaron el palacio real, penetrando en las habitaciones de los reyes.

El rey Alejandro I y la reina Draga dormían tranquilamente, cuando fueron sorprendidos por las tropas sublevadas, cosiéndolos á puñaladas.

Las tropas sublevadas, dueñas de la capital proclamaron rey al príncipe Pedro Karageorgevitch.

Ha circulado el rumor de que habían sido también asesinados los ministros.

Detalles de la sublevación

Los telegramas dan cuenta de que la fiera que tenían las tropas sublevadas era espantosa.

También refieren la excitación grandísima que reina en aquel país.

Parece confirmarse que fueron también asesinados, sometiéndoles á grandes torturas, los miembros del Gobierno.

En estos momentos de violenta revolución no es fácil saber lo ocurrido, por ser contradictorias las noticias que circulan.

Se habla de horribles violencias de que fueron víctimas muchos individuos de la Corte.

Entre las tropas servias, se han producido manifestaciones de loca alegría, sobre todo entre las que realizaron el asalto del Palacio.

Los partidarios del Rey hicieron grandes esfuerzos, para contener el formidable ataque de los revolucionarios.

Se ha constituido un Gobierno provisional, del cual forman parte, entre otros, los que más se han significado en las anteriores conjuras.

Es sin embargo muy probable que algunos de estos miembros sean sustituidos por otras personalidades de mayor prestigio en la milicia y en la política.

Nuevas noticias

Los conjurados servios asesinaron también á la hermana de la reina, al ayudante de campo del rey, al presidente del Consejo de Ministros, al ministro de la Guerra y á la mayor parte de la guardia real.

El jefe de los revolucionarios

El Comandante Anykovitch mandaba á los revolucionarios.

Estos empezaron la matanza á media noche, continuando hasta las dos de la madrugada.

Nuevas víctimas

Se reciben telegramas que dan noticia de la muerte del jefe de policía y un hermano de la reina.

SECCION DE ANUNCIOS

Sol y Benet



Imprenta, Librería, Papelería,
Objetos de Eseritorio, Objetos
para dibujo, Encuadernaciones

LIBROS PARA EL REGISTRO CIVIL

Sección especial para los Ayunta-
mientos, Juzgados municipales y
Recaudadores de contribuciones

*Modelación completa de toda clase de
formularios para el fácil cumplimiento de
los servicios que les están encomendados*



TRABAJOS Y CLICHES
MODERNISTAS

Obras, Folletos, y todo
lo referente á tipografía

PRECIOS ECONÓMICOS



Calle Mayor, núm. 19 y Blondel, núm. 9-10

TRILLOS SISTEMA FARRÉ

Los de más adelanto hasta la fecha

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

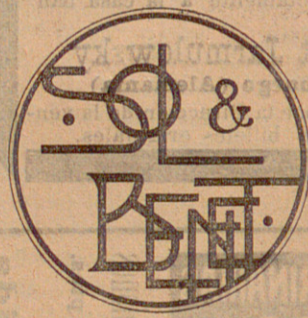
UNICO EN SU CLASE

Se dan á prueba para más satisfacción del mismo

BLONDEL, 44-Talleres; TRAVESIA de la calle ALCALDE COSTA

LÉRIDA

Se remiten catálogos á quien los pida



Calle Mayor, n.º 19
y Blondel, n.º 9-10

LÉRIDA

- Tarjetas
- Membretes
- Sobres
- Talonnarios
- Circulares
- Acciones
- Cheques
- Esquelas
- Recordatorios
- Carteles
- Prospectos



La Polar Sociedad anónima de Seguros

Capital social
Garantías depositadas

100,000,000 de pesetas
50,000,000 de pesetas

Administrador depositario: EL BANCO DE BILBAO.
Ninguna Sociedad en el mundo ha iniciado el seguro con mayores garantías depositadas.

SEGUROS SOBRE LA VIDA, á prima fija y con participación en los beneficios.

RENTAS VITALICIAS inmediatas y diferidas.

SEGUROS MARITIMOS, sobre cascos y mercaderías.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS, de transportes y sobre valores.

SEGUROS INDIVIDUALES contra la incapacidad permanente.

SEGUROS FERROVIARIOS á prima única.

AGENTES Y REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS



LA GRESHAM

COMPANIA INGLESA DE

Seguros sobre la vida y de rentas vitalicias, fundada en el año 1843
Pólizas indisputables.—Beneficios capitalizados.—Primas muy moderadas
LA GRESHAM tiene constituido el depósito exigido por las Leyes fiscales
vigentes como garantía para sus asegurados en España.

Oficinas para Cataluña, Plaza de Cataluña, 9—BARCELONA

Banqueros en esta: Sres. Hijos de D. Magin Llorens.

Esta Compañía solicita agentes activos en la capital y la Provincia

SE NECESITA UN

APRENDIZ

en la Imprenta de este periódico